

En esta revolución de El Salvador, las fuerzas de los capitalistas sólo tuvieron veintitrés muertos y los trabajadores seis mil. Si los Estados Unidos reconocen el gobierno del asesino Martínez, este gobierno descansará sobre una masa sangrienta compuesta por 6.000 cadáveres de gente del pueblo

TEMBLEN las clases directoras ante la revolución que se avecina! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

DIRECCION: -Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA
PRECIO: DIEZ CENTIMOS

El fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACION DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCION DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLITICO PARA EL PROLETARIADO.

ARARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I

SAN JOSE, DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 1932

NUM 10

A. B. C. del Comunismo Llamamiento a las mujeres de la clase trabajadora de Costa Rica

por N. Boukharine y E. Préobrajensky
(Arreglo)

La anarquía de la producción, la competencia y las crisis

La miseria de la clase obrera crece a medida que se desarrolla la técnica, la cual bajo el capitalismo, en lugar de ser útil a todos, trae provecho sólo al capital y lleva la desocupación y la ruina a muchos trabajadores.

día más encarnizada y más destructora. (La Gran Guerra Europea de 1914 - 1918 fue una consecuencia de la competencia.) Pasa a la página 4

Compañeras:

No se trata de que la mujer haga a un lado, como cosa de poco valor, su papel de madre, para dedicarse a la política. Se trata más bien de que la mujer ennoblezca la maternidad. Es preciso que los hijos que se tengan,

sean sanos y vivan con dignidad en todos los momentos.

En la sociedad capitalista son pocas las criaturas que tienen la oportunidad de venir al mundo con salud y de desarrollarse con dignidad. Son millones los niños

que nacen entre la miseria y crecen retorcidos y exprimidos por la miseria.

Mujeres de Costa Rica de la clase trabajadora: ¿habéis pensado alguna vez en los miles de recién nacidos que en torno nuestro mueren de gastro-enteritis, porque la madre no tiene leche ni puede comprarla? ¿En la gran cantidad de chiquillos que crecen con los huesitos de las piernas deformados por el raquitismo a causa de la mala alimentación? Dicen que en Tres Ríos—lugar en donde cuatro ricos se dividen la tierra para cultivar café—es uno de los lugares en donde hay más mortalidad infantil producida por la gastro-enteritis que viene de la falta de leche en la alimentación. Esos cuatro ricos se embolsan toda la ganancia y a los peones no les alcanza su salario para comprar leche a sus hijos.

Mujeres costarricenses de la clase trabajadora: cuentan que en la pasada Noche buena entraron en la caja del Gran Hotel Costa Rica alrededor de veinticinco mil colones en cenas y vinos. Entre tanto en los barrios bajos de la ciudad, en muchas casas no tenían un cinco con qué conseguir un palo de leña para encender el fuego.

De cómo viven las mujeres burguesas y las de la clase trabajadora

Hay damas que pueden comprar payamas de seda de cien colones y medias de veinticinco colones el par y muñecas artísticas y animales de peluche para colocar sobre las camas y abrigos de quinientos y mil colones cubiertos de pieles como para habitantes del Labrador o de la Groenlandia; y alhajas valiosísimas y quince pares de zapatos y un número incontable de trajes. Mujeres que se pasan el día dándose lustre a las uñas, quitándose pelos de las cejas, haciendo ejercicios para no engordar y perder la línea, hablando de los besos de las estrellas del cine y de trajes y sombreros.

Y hay mujeres que andan descalzas o con los dedos de fuera y para salir se ven obligadas a pedir prestadas a la vecina una toalla y unas medias; y no tienen segundo vestido que ponerse y de noche se abrigan con una cobija llena de remiendos o con un pedazo de yute; criaturas que trabajan en las cogidas de café o en las escogidas o en las imprentas; en las fábricas de cerveza, empapadas desde las seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, expuestas a herirse a cada paso y hasta a perder un ojo si estalla una botella; en las fábricas de breva y cigarrillos teniendo que remojar hasta mil quinientas libras de tabaco y de pie en charcos de una solución que les destruye el calzado; en las tiendas, corre de aquí y co-

Agustín Foramundo y los estudiantes comunistas Zapata y Luna, fusilados por el ejército a la orden de los bandoleros capitalistas de El Salvador

Agustín Foramundo Martí

No lo conocimos personalmente, nunca vimos ni siquiera una buena fotografía suya. Lo único que sabemos de él, es que contaba 35 años, que por sus venas corría sangre india, que era de mediana estatura y que tenía una cicatriz que dicen se le contraía al hacer su defensa ante el consejo de guerra que lo condenó o muerte a él y sus compañeros.

Era hijo de gentes del pueblo, pero como era fuerte, el rico no logró humillarlo nunca, ni lo hizo seguirlo como un perro, ni imitarle sus ridículos como un mono.

Su vida de niño la modela el dolor del pueblo oprimido por los señores de El Salvador, en donde hay fincas en las cuales hasta el agua le venden al pobre; y apenas la fuerza viril apunta en su individualidad, se echa a odiar con todas sus fuerzas, la explotación del hombre por el hombre. Su vida entera la consagra a tratar de arrancar del ánimo del trabajador la resignación mortal. El sabe que es mentira aquello de que «bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos». La bienaventuranza que Martí predica es otra: «Bienaventurados los fuertes de cuerpo y de voluntad, porque de ellos es el reino de la tierra que también es obra de Dios». Y fué por su país de caserío en caserío, en busca de hombres a quienes predicar su evangelio de rebelión:

No es cierto que haya que resignarse ni tener paciencia con la miseria. Hay que luchar por no dejarse dominar por ellas. A los explotadores les conviene que los pueblos crean en la paciencia y en la resignación porque así los pueden explotar sin dificultad.

Hereda Martí una pequeña fortuna—que venía siendo como unos ochenta mil colones nuestros,—y el reparte entre los necesitados y él se queda sin nada.

Lo echan de El Salvador y de Guatemala y de Panamá, porque es un indeseable, porque sus ideas molestan a los poderosos que siempre se admiran de que haya quien se atreva a decir que no debe haber pobres. Si no hubiera pobres, ¡cuán aburrida les resultaría esta vida! No habría quien trabajara para ellos, y además las damas de San Vicente de Paul no tendrían en quien ejercer su caridad.

Pues sí, a Martí lo echan de todas partes porque quiere que no haya gentes con hambre y sin abrigo.

Cuentan que en una ocasión, su vida de indeseable y de perseguido lo trajo a Puntarenas, sin un cinco, y que al saberlo el que entonces era ministro de El Salvador en Costa Rica le envió cien dólares que él rechazó.

Eso sí, las gentes del pueblo lo querían y cuando lo perseguían lo protegían y lo ocultaban.

En la revolución que acaba de ocurrir, se puso, como era natural, del lado del pueblo hambriento que se rebelaba. Con el pueblo estuvo cuando éste se decidió por fin a saquear, quemar y matar porque tiene hambre. Y no se asusten de ello las gentes sensitivas: mediten en la crueldad de los ricos salvadoreños que por años de años mantienen en la miseria a los que con sus fuerzas les amasan sus capitales.

Por haber estado siempre de parte del pueblo martirizado, el criminal Martínez y sus cortosanos condenan a muerte a Martí y a los estudiantes comunistas Zapata y Luna.

Dentro de unos años, cuando el socialismo haya triunfado en todo el mundo, levantarán en Centro América, monumentos a Martí y a sus compañeros de martirio; hijos o nietos de los que hoy los han con-

denado, presenciarán la exaltación de su memoria y tratarán de ocultar como una vergüenza el nombre criminal de sus atepasados, y qué sabemos si a estos mismos malhechores de hoy, les toque ver con sus propios ojos la victoria de las ideas de aquellos a quienes ellos asesinaron o mandaron a asesinar con nombre de la que su comodidad llama orden y justicia?

Casi no hay monumento ni estatua en el mundo que no señale el recuerdo de un crimen.

Para nosotros los comunistas, la memoria de Martí será como una espuela que llevaremos clavada en el pensamiento en nuestra marcha hacia el triunfo de nuestra doctrina.

Los estudiantes comunista Mario Zapata y Alfonso Luna

Lo único que sabemos de ellos es que eran jóvenes y que Zapata tenía una barba rubia.

Los llevó a la muerte el anhelo de una vida más justa, sin hambre para los trabajadores y sin explotadores capitalistas que son en los pueblos como el matapalo en los árboles.

¡Hermosa juventud la suya que no busca el llegar a la vejez por el camino más cómodo, sino que se lanza atravesada contra la monstruosidad del capital que permite la miseria de millones de hombres.

¡Hermosa juventud la suya que no muere en la cama como mueren casi siempre los débiles de cuerpo y de espíritu!

El recuerdo de los capitanes españoles Galán y García Hernández, fusilados por orden del rey, por rebelión contra la monarquía de España, se presenta vivo en nuestra imaginación.

Ahora la república española no haya en donde poner la memoria de estos valientes muchachos, y el rey de España—arrojado del trono—anda desterrado de su país y la nueva justicia española lo ha condenado a prisión perpétua.

El capital salvadoreño asesinó a Zapata y a Luna. Unos salvadoreños infames derramaron esta sangre joven para poder seguir comprando sin molestias, automóviles Rolls Royce, yendo a pasar los veranos en las playas de moda europeas y bebiendo buenos vinos.

¡Malditos sean estos salvadoreños que han sido cómplices en el monstruoso asesinato de seis mil trabajadores, asesinato que lleva como una corona macabra, el martirio de Agustín Foramundo Martí y de estos dos muchachos.

Con una crueldad inaudita, propia sólo de anormales, la prensa burguesa, cuenta los últimos momentos de Martí de Zapata y de Luna, desde que el consejo de guerra los condena a muerte hasta que cayeron. Sin duda han querido, además del placer sensual que en ciertos anormales produce el espectáculo del dolor físico ajeno, asustar a los comunistas de la América Central. Y nada perdona el infeliz que envió información sobre su muerte: ni la nerviosidad de los tres durante el consejo de guerra, ni el silencio que reinaba en la cárcel desde que fueron puestos en la capilla ni las muecas que hicieron al caer bañados en sangre...

Al escribir estas líneas, hay la visión en la lejanía, del triunfo de la Revolución Social en todo el mundo. A través de las brumas se perfila el monumento que la América Central elevará a sus mártires por las ideas comunistas. El punto culminante de nuestras montañas, el tranquilo Acatenango le sirve de pedestal; entre el grupo se delinean cabezas amadas y veneradas por nuestro espíritu; la cabeza de indio de Martí, la rubia cabeza de Zapata y la de Alfonso Luna. Al pie discurre el pueblo centroamericano, sano y fuerte. Ya no hay fronteras, es un sólo territorio... la tierra toda es un sólo territorio; ya no hay tampoco explotadores y explotados... sólo existe la clase que trabaja.

La matanza de trabajadores en El Salvador

Nuestras actividades en la provincia de Heredia

Se organiza nuestra sección en esa provincia

El horror de la matanza del pueblo salvadoreño por el gobierno del General Martínez es algo tan monstruoso, que la palabra honrada no conoce colores con qué pintarlo.

Y ahora ese mismo gobierno y la gente acomodada de estos ignorantes países centroamericanos, se empeñan en hacer creer que la culpa la tienen las ideas comunistas, cuando en realidad toda la culpa, la tienen los gobiernos y los ricos del Salvador.

Vamos a exponer aquí, a grander rasgos, las circunstancias que han contribuido al brote de esta revolución, en la que, según los cables, tuvo el gobierno unas veintitrés víctimas y seis mil el pueblo. Es esta una de las mayores matanzas de trabajadores que registra la Historia después de la Revolución Francesa:

Situación política y económica de El Salvador.

Araujo llega al poder el año pasado engañando al pueblo con promesas de apoyar sus derechos que los ricos de El Salvador nunca han respetado. Como es natural, esto crea a Araujo mala voluntad entre la gente acomodada, que llama comunista a esta campaña porque hablaba de respetar la vida de los trabajadores. Una vez llegado al poder, Araujo no cumple al pueblo sus promesas. El asesino Martínez, vicepresidente de la república de El Salvador en este gobierno, aprovecha el descontento que contra Araujo reina entre la clase explotadora y la explotada y da el golpe de Estado que le pone el mando del país entre las manos. Los Estados Unidos se niegan a reconocerlo, lo que significa la imposibilidad de mantenerse en el poder, porque bien sabido lo tenemos, que estos países centroamericanos, aunque se digan repúblicas independientes, son dependencias de los Estados Unidos.

Consideremos ahora la situación económica de El Salvador:

Es este un territorio de 7.225 (siete mil doscientas veinticinco) millas cuadradas de superficie, con 1.500.000 (un millón quinientos mil) habitantes. Es un territorio mucho más pequeño que el de Costa Rica que mide de superficie 23.000 (veintitrés mil) millas cuadradas, pero apenas cuenta con medio millón de habitantes. En El Salvador no hay como en Costa Rica ni en los otros países centroamericanos, terrenos baldíos; no hay nada que no esté cultivado. La mano del trabajador ha pasado por todas partes: no hay rincón, desde la cima de los volcanes hasta la orilla del mar, que el trabajador salvadoreño no haya regado con su sudor. El trabajador salvadoreño, entiéndase bien, y no el holgazán capitalista salvadoreño que es uno de los mayores holgazanes del mundo. Sin embargo, este territorio no pertenece a quienes lo han civilizado. En él no tienen nada ni el obrero ni el campesino: todo está dividido entre unos pocos terratenientes que han heredado o han logrado a fuerza de explotar a los demás, reunir grandes sumas de dinero con que comprar inmensas propiedades. La desigualdad en este país es tremenda: hay unos pocos que lo poseen todo, que viven en Europa en lujosos castillos y que apenas vienen de cuando en vez a El Salvador a ver si sus siervos cumplen bien con el deber de cultivarles sus fincas; hay familias en donde cada uno de los miembros tiene su automóvil de magnífica marca; poseen moradas suntuosas con su capilla adonde diariamente viene un sacerdote—pagado por supuesto—a decir misa para que doña fulanita no se dé la molestia de salir a buscar a Dios. No hay lujo que estos señores no se den: banquetes, sedas y joyas para que sus mujeres les mantengan alerta la jujuria. Si hasta se dan el lujo de hacer venir a Dios a su casa. En cambio hay los miles de seres que no tienen ni en donde caer muertos. Con la baja del precio del café en el extranjero, los dueños de aquellos inmensos cafetales, pagan a los peones precios irrisorios con los que apenas pueden engañar el hambre. Y téngase en cuenta que son miles de miles de gentes, quizá el ochenta por ciento de los campesinos, los trabajadores salvadoreños los que viven de la cogida y de la industria del café.

Añádase a esto el inmenso desprecio con que a gente de plata trata a los que no la tienen. Allí no se concibe que una persona de la burguesía trabaje. Trabajar es algo deshonroso; sólo los pobres diablos trabajan. La gente que se estima se limita a mandar y a gozar. Hace poco oíamos a una señorita de El Salvador, llamar a una criada con la punta de la voz, como para no untarse de algo mal oliente. Y no la llamaba por su nombre que ni siquiera lo sabía: acaso precisa saber el nombre de las criadas? La señorita llamó a la sirvienta así:—mona, ven acá...

Desde hace mucho tiempo hay hambre en El Salvador. La miseria ya no puede ocultarse bajo el lujo. La situación económica de ese lugar hace pensar en un leproso millonario que no logra ocultar la deformidad de su carne, bajo el oro y el terciopelo del traje.

La revolución

Dicen que desde los primeros días de enero ha habido levantamientos en las diferentes haciendas.

El 18 de enero aparece en «El Tiempo» de San

Salvador—diario católico—una carta del arzobispo de San Salvador, José Alfonso Mellos y Sánchez, a los terratenientes de aquel país, llamándoles la atención sobre la miseria de los trabajadores. En esa carta se ve que hasta la iglesia salvadoreña no puede hacer se por más tiempo de la vista gorda ante el bandaje capitalista. He aquí un párrafo de dicha carta en donde el arzobispo se refiere a los derechos ultrajados de la gente de trabajo:

«Y precisamente porque esos derechos han sido conculcados, con menoscabo de la justicia y la caridad que debe regular las relaciones de patrones y trabajadores, es que ahora se siente, con deplorables consecuencias, ese antagonismo social que tanto altera la tranquilidad pública y que amenaza los intereses y las vidas de los capitalistas».

Y a continuación el arzobispo hace a los patronos salvadoreños una serie de preguntas sobre la alimentación, vivienda, instrucción, etc. de sus peones y obreros, preguntas que hacen comprender, que el arzobispo las formula porque nunca ha visto a sus feligreses ricos ocuparse de esas cosas.

Nos cuentan que días antes de estallar la revolución, los estudiantes comunistas tratan de hablar con Martínez, pero que éste se niega a recibirlos.

Por fin prende la chispa y las masas hambrientas se lanzan al saqueo. No se trata de comunistas, se trata de gentes con hambre que tienen derecho a vivir porque sus abuelos, sus padres y ahora ellos han cultivado el suelo de su país.

Y del estallar de un pueblo hambriento, trata el asesino Martínez de aprovecharse para obtener el reconocimiento que le ha sido negado. Sus cómplices se encargan de proclamar a los cuatro vientos que esta ha sido una revolución en la que el comunismo ha sembrado el terror; que los comunistas se atrevieron a levantarse al ver que los Estados Unidos no reconocían a Martínez y a contar horrores de los comunistas: que éstos trataban de envenenar el agua de una cañería en un lugar; que en otro metieron en los ojos de un individuo la brasa de un puro. Pero de las crueldades que los ricos de El Salvador han hecho con el pueblo, durante años de años, ni una palabra.

Luis Anderson, el abogado costarricense que se ha especializado en enredar o desenredar—según la cuenta que le tenga—las relaciones hipócritas que entre sí mantienen los diferentes países, habilidad por la cual ha adquirido la fama de internacionalista notable, se ha encargado—mediante el pago de unos cuantos miles de dólares—de conseguir al asesino Martínez el deseado reconocimiento. Lo primero que hace es publicar un folleto en donde trata de probar por medio de cuanta paradoja puede sacar de las leyes, que Martínez tiene derecho al reconocimiento. Luego sale para El Salvador y regresa en seguida no más, haciéndose el horrorizado de lo que ha visto y oído. Da un reportaje en el cual afirma sin concretar, que masas de comunistas sembraban el horror entre las buenas gentes y que «gran cantidad de capitalistas se reunieron disponiendo notificar al general Martínez que se ponían a sus órdenes y contribuían con sus capitales al pago de las fuerzas leales a fin de sofocar todos los brotes terroristas. Más adelante añade, que cuando él salió de El Salvador, las tropas leales continuaban en persecución de algunos grupos de bandoleros. Y pocos días después de haber llamado bandoleros a los rebeldes salvadoreños, sale Luis Anderson con su limpia persona rumbo a los Estados Unidos a negociar el reconocimiento del asesino Martínez.

Hay mucha gente aquí en Costa Rica que cree que los comunistas son los que han matado a miles de individuos. Eso no es cierto: es el ejército pagado por Martínez y por los capitalistas el que ha ametrallado a seis mil trabajadores. Las fuerzas de los capitalistas sólo tuvieron unas veinticinco víctimas. Y no oviden los trabajadores que ahora, a toda idea que tienda a mejorar la situación de los pueblos, a suprimir el hambre y la miseria, llaman comunista, porque el comunismo lo que quiere es borrar la explotación y la miseria de la faz de la tierra.

Un cable de El Salvador, del domingo 29 de enero, trae noticias que nos llenan de indignación. Dice el cable que el brote del comunismo ha sido dominado ya por la acción patriótica y enérgica del gobierno y de la sociedad; que la vida nacional se ha normalizado y que todos los buenos elementos contribuyen para que sea exterminado el morbo comunista.

¿Y cuáles son estos buenos elementos? preguntamos nosotros. ¿Son acaso los bandoleros capitalistas que diariamente y con ruin indiferencia quitan el alimento y el abrigo a miles de hombres, mujeres y niños para poder acumular riquezas con que ofrecer se comilonas, bailes, viajes de recreo a Europa y Estados Unidos y para repretar de ropa carísima sus armarios y gavetas?

Qué la vida nacional se ha normalizado?

Se estremece uno de horror al pensar sobre el montón de cadáveres sobre el que de cansa a nor-

Como lo hemos dicho en otras ocasiones, poco a poco nuestra ideología revolucionaria se va abriendo paso entre las masas explotadas de todos los lugares del país. Contamos naturalmente con muchas dificultades para nuestra propaganda; entre otras, la económica. Tenemos que aprovechar los domingos, las noches y los días feriados, para irnos por los pueblos, a costa de nuestros propios bolsillos, a regar la siembra redentora. Pero como decíamos, nuestro trabajo no es infructuoso. A pesar de que el capitalismo con sus aliados los curas católicos tratan de impedirnos el paso por todos los medios a su alcance (calumnias y hasta violencias), nosotros avanzamos con un ritmo que el mismo capitalismo, con el terror de su intensa explotación, se encarga de acelerar.

Heredia era una provincia a la cual no habíamos podido llegar por falta de tiempo, ya que estábamos enfocando nuestras energías en otros lugares. Pero al fin, mediante la cooperación de los compañeros Joaquín Calvo y Antonio Lara, elementos de los más activos y enérgicos de nuestras filas, logramos hacer una sesión en el teatro Heredia de esa provincia, el jueves 14 de Enero próximo pasado, en la noche. Como no lo esperábamos, tuvimos una concurrencia de cerca de quinientas personas. Hicieron uso de la palabra, en primer lugar, un niño hijo del compañero Joaquín Calvo, éste, Luisa González y el compañero Manuel Mora. Naturalmente, en la concurrencia había un porcentaje relativamente pequeño de «señoritos bien», de «fifis» de esos que asisten devotamente todos los domingos a misa de doce y que emplean el resto del tiempo en holgar en las cantinas y los clubs sociales y en perseguir a las hijas de los trabajadores para saciar sus apetitos lúbricos. Pero también había un porcentaje grande de trabajadores asalariados que recibieron con simpatía nuestra ideas. Esos, salieron de la sesión entusiasmados; esos sí tuvieron por primera vez oportunidad de ver abrirse enfrente de ellos un amplio camino de liberación. Los otros, los señoritos enclenques del cerebro, salieron asustados y fundaron un «club anticomunista» en Heredia, que funciona en el salón de Catecismo de la ciudad. Y desde la tribuna reaccionaria de ese «salón-teatro de catecismo» se han dado a decir barrabasadas empalagosas que han sido contraproducentes a sus propósitos, porque las gentes

talentosas que llegan con el deseo de escuchar buenas argumentaciones se encuentran únicamente con ridículas poses oratorias, con rimbombancias huecas y también con las más soberbios disparates. Uno de esos señoritos dijo por ejemplo, que Rusia tiene UN MILLON de habitantes, cuando tiene CIENTO SESENTA MILLONES; que Lenin se está haciendo rico actualmente en Rusia, cuando Lenin murió en 1924 ignorando además, que los mismos pontífices de la burguesía reconocen la más rigurosa honradez en Lenin en todos los dirigentes de la Revolución Rusia. En fin, que se dieron gusto los pobres hombres haciendo derroches de ignorancia. En la segunda reunión que hicieron, según se decía, se proponían aceptar controversia, no creyendo que ninguna de nosotros se atreviera a desmentirlos en su propia guarida.

Fuimos, y nos negaron la palabra diciéndonos que aquel era un lugar sagrado. Entre la misma concurrencia camandulera se oyó entonces este comentario: «Y para dar películas obscenas no es sagrado el salón?» En fin que no tuvimos oportunidad de ridiculizarlos en su ignorancia porque ellos nos lo impidieron. Sin embargo, la concurrencia a la sesión, en la cual predominaban los simpatizadores de nuestra causa, los que habían asistido a nuestra primera reunión, quisieron oír una vez más nuestra palabra, y entonces se improvisó una imponente manifestación en las calles, y desde la calle misma dirigimos la palabra a aquellos hombres. Se notó desde luego que quedaron satisfechos, porque las ideas que nosotros les exponíamos, impregnadas en un espíritu de marcada realidad, llenaban sus inquietudes íntimas al revés de lo que sucedía con las mentirosas y envanecidas de los señoritos bien.

El jueves siguiente, hicimos nuestra segunda reunión, siempre en el teatro Heredia, habiendo de antemano anunciado a los «valientes y gallardos» enemigos del comunismo que tenían nuestra tribuna a sus órdenes para que se nos combatieran. Tuvimos una concurrencia de cerca de mil personas. Todos los asientos del teatro, los pasillos, la acera y hasta la calle estaban llenos de gente. Hicieron uso de la palabra los compañeros Carballo y Mora. Pero esperamos en vano la palabra de los paladines anticomunistas. Sólo un obrero se levantó para decirnos que en Costa Rica no hay miseria, ni crisis de

Pasa a la página 3

malidad de hoy.

Ya están enterrados los hambrientos y los rebeldes. Ya sus pobres pies descalzos no volverán a dar un paso para servir a sus amos criminales, ni sus manos callosas y renegridas empujarán los instrumentos con que obtenían las riquezas que servían para el refocilamiento de sus señores, ni su sudor regará nunca más la tierra que labraron para que otros gozaran de sus frutos.

Su sacrificio hace pensar ahora a los que mandan en El Salvador, en se debe que dar tierras a los campesinos. ¡Y pensar que ha sido preciso asesinar a seis mil trabajadores para que el gobierno de El Salvador se decida a darse cuenta de que la tierra del país está mal repartida! ¡Cuánta sangre cuesta ya el proyecto de ponerse a pensar en dar tierras a los campesinos y cuánta más costará la elaboración y ejecución de estas leyes!

Notas de la Redacción

No lloren por falsedades los que han bendecido las matanzas más grandes de la historia

Julio Acosta

Hay un hombre en Costa Rica que siempre nos ha hecho el efecto de estas cosas: de un higo azucarado nadando en miel en el estrecho campo de una dulcería de porcelana barata y de un Orison Sweet Marden de pacotilla, que se pasa dando recetas para triunfar en la vida, recetas que hacen pensar en las recetas de almanaque para quitar manchas de los cuántos de cabritilla, de las alfombras y de las prendas de terciopelo.

Este hombre se llama Julio Acosta García y es el mismo que en una ocasión, por arte de birlibirloque, llegó a la presidencia de la República. Y hay una partida de papanatas y de ingenuos, para quienes don Julio Acosta es un profeta, cuyas palabras son inspiradas por el espíritu santo.

Siempre habla como si tuviera la verdad entre la bolsa; como si la sabiduría, la serenidad y la justicia se sintieran muy a gusto dentro de su espíritu.

Ahora, a propósito de los tremendos acontecimientos en El Salvador, en donde tiene parientes que han sido allí señores feudales, abre su boca de teósofo burgués, para dar su opinión sobre el comunismo. Por supuesto que ni una palabra de indignación por la matanza que el Gobierno y los ricos de aquel país han hecho en las masas hambrientas.

Sus argumentos son los de todos aquellos que han logrado salir adelante sin mayores esfuerzos dentro de este ambiente creado por el régimen capitalista, en donde la mediocridad, que siempre va a favor de la corriente, llega, en la mayoría de las veces, sana y salva al puerto. Con el tono de quien ha almorzado copiosamente, da buenos consejos a los gobiernos de estos países amenazados por el comunismo, y luego levanta ligeramente su voz para echar la culpa a los políticos de profesión. Siguen frases elogiosas para las bondades de la democracia costarricense, frases dulzonas propias de quien se ha pasado la vida con un caramelo entre la boca.

¡Cómo siente uno que ha perdido el tiempo leyendo las sonrosadas frases de este buen señor!

Los pequeños productores de caña y Niehaus

Los pequeños productores de caña del Cantón de Grecia, creen que estos gobiernos burgueses, que no son otra cosa que administradores de los capitalistas como Niehaus, son capaces de solucionar su problema. No echan de ver, que el mal está en la organización económica de la sociedad en que vivimos. Se ataca el mal en lo que se refiere al café, y aparece en la producción del arroz, del banano, etc. Es como un cáncer que aparece en el hígado cuando se corta en un ojo. Hoy es Niehaus y mañana será Julio Sánchez o Florentino Castro o Mustu Obale el de San Vicente de Moravia. Ya ven, en 1929, se dio una ley para proteger la producción de azúcar nacional, ley que sirvió a la casa Niehaus para embolsarse enormes ganancias.

Y dice don Julio Acosta que el comunismo nada tiene que hacer en Costa Rica en donde, según él, poco nos falta para vivir como en el Paraíso Terrenal, a pesar de la gente sin trabajo y con hambre que hay por todas partes del país. Ya deberían de ir dejando de decir, para

atacar al comunismo, que nuestras condiciones son muy distintas a las de Rusia. Como si el capital no buscara lo mismo en todas partes: explotar y explotar al trabajador y obtener los mayores beneficios. Que dejen de hablar de orden en un país en donde se permite a Zonta y Solera comprar a los empleados giro de Gobierno con el treinticinco por ciento de descuento; y a un ingenio de azúcar quitar el aviso de la puerta, de que se compra caña a doce colones y poner otro que dice que se compra a ocho si ven venir hacia ellos una larga fila de carretas cargadas de caña.

Bueno, dentro del orden capitalista en que vivimos, una cosa y otra están permitidas, y las personas que las hacen no son mal vistas: al contrario, conforme se echan más plata en la bolsa—sea como sea la manera de echársela—de más consideración gozan en la sociedad de que forman parte.

Vamos a reproducir aquí lo que dice don Ricardo Fournier en la prensa burguesa del domingo 31 de enero. Se sabe bien que el señor Fournier es un liberal-conservador y que nunca ha sustentado ideas de izquierda. Resulta curioso su parecer impreso a la par de las columnas en donde don Julio Acosta clama contra el comunismo cuyas doctrinas según su comodísimo saber y entender nada tienen que hacer en Costa Rica.

Se trata de las mañas de que se ha valido Niehaus en el negocio del azúcar, mañas que hacen pensar en las de Tío Consejo. Sin embargo, Niehaus y los suyos no gentes que gozan de mucha consideración entre lo que llaman la buena sociedad.

Dice Fournier, a continuación de algunas consideraciones sobre el *alagartamiento* de Niehaus:

«No hay hartura bastante para estas gentes. A poco tiempo de emitida la ley (se refiere a la ley de protección a la industria azucarera nacional de 1929.) la casa Niehaus recurrió a un ardid desdorado para no pagar el módico aforo establecido respecto de varias partidas de azúcar extranjero por ellos importada. En los tres años siguientes, la misma casa ha adoptado un sistema de explotación realmente inícuo. Es la ruina de los sembradores y de los industriales de alguna cuantía. Es un riesgo para la economía nacional, que forzosamente verá disminuir su producción de caña y de dulce y azúcar, por cuanto no constituye negocio y no halaga a fornar nuevas siembras. En la época en que se corta la mayoría de los cañaverales, sea en los primeros tres o cuatro meses de verano nuestros, Niehaus baja el precio del azúcar, atendido a su enorme producción, alrededor de setenta mil quintales por año, según cálculos probables. Ya bajo el precio del azúcar, el del dulce baja enseguida, sobre todo si la misma casa acude a las ferias con dulce producido por sus trapiches, como lo hace a menudo. Inmediatamente la caña que no se muele por sus cultivadores, baja de valor.

La casa va rebajando su precio. Se calcula que cuando éste desciende de doce colones, hay pérdida indudable para el sembrador. Pues que no la venda, se nos dirá. Eso no es posible. Ha de venderla, porque el tiempo corre y ni el producto soporta que se le deje sin cortar, ni la situación financiera del propietario permite demorar la venta. Fa-

talmente se ha de entregar el fruto a tanta costa recogido, al vil precio que Niehaus ofrece. Perder poco, antes que perder todo el valor de la cosecha, o que el acreedor exija el pago y remate. Es un caso de violencia perfecta, sobre la voluntad del cultivador.

Pasa el verano. Los cañaverales ya no dan caña. Y la casa Niehaus con la competencia escasa de los otros dueños de ingenio que dura también poco tiempo, impera en la plaza y juega a su antojo en los precios. Entonces alza sus provechos. El azúcar vendido barato en el verano, siempre deja alguna utilidad, por ser producido con caña baratísima. Y el vendido en el resto del año, como ya no hay rival que le haga competencia, lo coloca Niehaus a más de veinte colones en general, lo cual—da un rendimiento espléndido. Esa es la maniobra de todos los años, según parece.

Con motivo de los sucesos de El Salvador, hemos tenido oportunidad de leer en los periódicos burgueses, una serie de articulejos llorones, emanados de plumas serviles de caracterizados elementos hipócritas, pertenecientes a todas las profesiones (curas, abogados, periodistas, médicos, teósofo-políticos, etc.) Semejantes brotes no nos han extrañado porque nosotros sabemos lo que pueden dar estas sociedades corrompidas por el capitalismo, pero naturalmente nos han indignado.

Se duelen los cobardes fariseos amargamentados de la sangre derramada en El Salvador; hablan de saqueos, de asesinatos, de incendios. Y luego, después de cubrir con lamentaciones repulsivas, babosas, todos esos hechos en su mayor parte fantásticos, se yerguen teatralmente indignados y vociferan contra el comunismo; y hablan estos cobardes, incapaces de enfrentarse personalmente a una pulga, de la necesidad de que los gobiernos exterminen el comunismo; para que «los pueblos

se libren en el futuro de tan dolorosas escenas». Dijimos entre paréntesis, que son incapaces esos hombres de enfrentarse a una pulga, porque sabemos que están dotados de todas las condiciones de los cobardes, pero eso no quiere decir que desde sus cuevas de ladronismo, no miren con carcajadas interiores, el asesinato hasta el maririo florentino, de los que ellos consideran sus enemigos. Así son los cobardes: amarran a la víctima, le clavan el puñal, y luego la lloran. Se hacen pasar por santos; por hombres puros y buenos y se complacen en que sus propias víctimas les den esos calificativos.

Pero veamos: ¿Por qué han llorado esos hombres ahora? Por los horrores del comunismo salvadoreño, dicen. ¿Pero ignoran estos miserables que esos individuos a quienes califican de comunistas, eran en su mayoría trabajadores sin trabajo y por lo tanto hambrientos, que se lanzaron a la calle no a asesinar, sino a buscar alimentos en los almacenes? No se han

dado cuenta de que las mismas «sensacionales cartas» que han venido de El Salvador a los capitalistas nos dicen que murieron seis mil «comunistas» y sólo veinticinco gobiernistas? Hablan mucho esas cartas de asesinatos e incendios, pero no precisan, no concretan en números toda esa paja. De todas las crónicas se desprende esto: que los trabajadores hambrientos han matado a tres personas: un policía, un doctor y una mujer; y en defensa propia. En cambio a ellos los asesinan sin misericordia.

Pero veamos otra cosa: por qué estos llorones de corazón de piedra, no se lamentan por los millones de hombres que mueren de hambre en el mundo, víctimas de los procedimientos capitalistas? Aún en el supuesto de que los trabajadores efectivamente asesinaran en esos países, inclementes en su grado máximo, para conseguir pan, podrían esos actos ser más censurables que los asesinatos por hambre del capitalismo?

Actualmente están li-

brándose grandes batallas en el Japón; un atán imperialista de los capitalistas japoneses está bañando en sangre al Asia. ¿Por qué no protestan las feroces plañideras de eso? ¿Por qué no anatematizan ese salvajismo capitalista? Es que eso no es asesinato ni nada digno de lamentación para ellos. Ya vimos a todos esos excelentes representantes de Cristo en los campos de batalla del 1914, depositando apostólicas bendiciones sobre las montañas de cadáveres humanos y sobre los ríos de sangre también humana. Para todos estos farsantes, asesinato es únicamente intento de terminar con la explotación humana, con los privilegios de los poderosos. Lo demás es otra cosa que no puede llamarse asesinato; que se llama «Justo castigo de Dios».

Pero en fin, que griten los falderos de la reacción; que chillen las alimañas infernales del bandolerismo organizado y disfrazado a la vez. De ninguna manera podrán impedir el gran advenimiento de la Justicia Social.

Rectificando errores del comentarista de la sección cabegráfica del "Diario de Costa Rica"

Los sindicalistas no constituyen partido político en España ni en ningún otro lugar. Si lo constituyeran, casi podría afirmarse que habrían dejado de ser sindicalistas. Los sindicalistas sustentan una teoría relativamente nueva en sus rasgos característicos, y se diferencian de todas las agrupaciones de tendencias socialistas en que sus actuaciones tienen un carácter puramente económico

co y se desarrollan lejos del campo político. Ellos pretenden transformar el Estado actual en otro, estructurado sobre una confederación de sindicatos, con delineamientos socialistas, pero mediante procedimientos lentos, sin arraigo en la realidad social, verdaderamente «teóricos y abstractos». Pretenden ir arrancando paulatinamente concesiones al capitalismo y mejorar así, también paulatinamente, la situación de los trabajadores dentro de la actual organización burguesa. Su táctica es pues auténticamente reformista. En consecuencia, el sindicalismo adversa el orden capitalista teóricamente, pero teórica y prácticamente admiten la colaboración con él. ¿Por qué dice entonces el señor comentarista que «procede lógicamente el sindicalismo», más lógicamente que el comunismo, al no tomar parte en las elecciones de las Cortes españolas? Precisamente la lógica nos dice, que si participar en la lucha electoral de un país capitalista es colaborar con la clase gobernante de ese país, los sindicalistas españoles debieron participar en las elecciones de Cortes. Pero no lo hicieron, repito, porque no constituyen partido político; no por lo que el comentarista dice. Afirmar lo contrario es

talmente se ha de entregar el fruto a tanta costa recogido, al vil precio que Niehaus ofrece. Perder poco, antes que perder todo el valor de la cosecha, o que el acreedor exija el pago y remate. Es un caso de violencia perfecta, sobre la voluntad del cultivador.

Pasa el verano. Los cañaverales ya no dan caña. Y la casa Niehaus con la competencia escasa de los otros dueños de ingenio que dura también poco tiempo, impera en la plaza y juega a su antojo en los precios. Entonces alza sus provechos. El azúcar vendido barato en el verano, siempre deja alguna utilidad, por ser producido con caña baratísima. Y el vendido en el resto del año, como ya no hay rival que le haga competencia, lo coloca Niehaus a más de veinte colones en general, lo cual—da un rendimiento espléndido. Esa es la maniobra de todos los años, según parece.

Pasa a la página 4

Nuestras actividades...

Viene de la página 2

TRABAJO envía un saludo a los compañeros trabajadores de Heredia a quienes augura triunfos decisivos dentro de las filas de su partido de clase; el Partido Comunista. Insertamos a continuación el Comité Ejecutivo de nuestra sección de Heredia: Secretario General, Joaquín Calvo. Correspondencia interior, José Manuel Vindas. Correspondencia exterior, Manuel Guzmán. Secretario de actas, Marco Tulio Zamora. Secretario de finanzas, Antonio Jara. Prosecretarios: Guillermo Pérez, Antonio Guzmán, Enrique Torres, Miguel A. Soto Rafael A. Varela.

TRABAJO envía un saludo a los compañeros trabajadores de Heredia a quienes augura triunfos decisivos dentro de las filas de su partido de clase; el Partido Comunista.

Insertamos a continuación el Comité Ejecutivo de nuestra sección de Heredia:

Secretario General, Joaquín Calvo.

Correspondencia interior, José Manuel Vindas.

Correspondencia exterior, Manuel Guzmán.

Secretario de actas, Marco Tulio Zamora.

Secretario de finanzas, Antonio Jara.

Prosecretarios: Guillermo Pérez, Antonio Guzmán, Enrique Torres, Miguel A. Soto Rafael A. Varela.

Camaradas comunistas de América Central:

No olvidemos nunca a los bandidos que condenaron a muerte a Martí, Zapata y Luna.

Sus nombres son: Eleazar López, Manuel Antonio Castañeda, Emilio M. Velázquez, Domingo García Morán, Ladislao Escobar, Hipólito Ticas, Pablo Parede, Lemus, Miguel Zaldívar, Alfonso Brenes, Jesús R. Hernández y Luis Q. Monterosa.

Este periódico se tira mediante el esfuerzo de un grupo de compañeros que se han impuesto gustosamente una contribución. Por el bien de nuestra causa todos deseamos que TRABAJO propague las doctrinas comunistas lo más frecuentemente posible; pero como para esto son necesarios recursos pecuniarios con que no contamos, hacemos saber a los que simpatizan con este movimiento, que recibimos cualquier contribución, por pequeña que sea, para el sostenimiento de este órgano de la clase obrera.

Llamamiento a las mujeres de la clase...

Viene de la 1a. página
 dre de allá—todo el santo día—estén como estuvieren, agachándose, haciendo que buscan o arreglan algo en la parte baja de un estante para descansar unos segundos cuando ya no aguantan; pegadas de la máquina haciendo ropa interior fina a real el vestido o pantalones a tres colones la docena, o camisas de hombre a un colón y medio la docena; pagadas de la batea o de la pancha... u obligadas a prostituirse. Bueno, si el trabajo le tuviera siquiera bien pagado. Pero cuando les va muy bien a lo más que les sale el día es a dos colones.

El voto de las mujeres
 Compañeras, hay que empuñarse con todas las fuerzas por cambiar este estado de cosas. No vale la pena trabajar por conseguir el

voto de la mujer. ¿Qué cambio haído, trascendental, habría en la vida de Costa Rica si las mujeres pudiéramos votar por don Ricardo Jiménez, Manuel Castro Quesada, Max Koberg o Carlos María Jiménez? Las cosas seguirían como están porque ninguno de esos señores se atrevería a echar abajo las prerrogativas del capital el cual tiene arregladas las cosas de tal manera, que mientras unas mujeres pueden estarse arrancando pelos de las cejas o haciéndose masajes para no engordar, otras tengan que estar paradas en charcos o dobladas lavando o cocinando. Cada partido es sostenido por gente de plata, y si estas gentes arriesgan grandes sumas, no es por la linda cara del candidato, sino porque ven la posibilidad de ganarse el ciento por ciento

en el juego de la política. Cada capitalista quiere llevar al gobierno a hombres que les permitan hacer buenos negocios.

Las mujeres de la clase trabajadora del mundo entero debemos esforzarnos por derrumbar la podrida estructura económica de la sociedad capitalista y no por sostenerla.

Eso del feminismo es un absurdo. ¿Por qué las mujeres han de formar un grupo aparte y colocarse en actitud hostil ante los hombres? La humanidad se compone de hombres y de mujeres, y es a los hombres y a las mujeres de la clase trabajadora oprimida por la riqueza de unos pocos, a quienes les toca luchar unidos para volver habitable esta tierra, para que las generaciones futuras no tengan que vivir en un mundo tan cruel como éste en que nos ha tocado vivir a nosotros.

El Comunismo

De todas las agrupaciones que se empeñan por destruir este régimen, cuyo eje es la ganancia, sea como sea, el comunismo es el único que no quiere hacer convenios con el capitalismo. No es cierto que los comunistas queramos arrebatar los bienes a quienes los tienes para adueñarnos de ellos y disfrutarlos. Esto sería cambiar de lugar al mal. Lo que los comunistas queremos es que no haya dos clases: la de los explotadores y explotados, sino una sola clase: la clase de los que trabajan. Que no haya unos que lo tienen todo y otros que no tienen nada.

No es cierto tampoco que los comunistas estemos contra la Iglesia Católica o la Protestante, ni que en Rusia no haya libertad de cultos. El artículo 3º de un Decreto que considera las relaciones de la Iglesia y del Estado, publicado por el gobierno soviético el 23 de enero de 1918 dice:

«Todo ciudadano es libre de profesar la religión que le plazca o de no profesar ninguna».

Ninguna Iglesia tendrá nada que temer del comunismo si está con la justicia, si opone su poder a la explotación de los trabajadores por el régimen capitalista.

Compañeras: la gente que cree en Dios debería respetar la vida como a una obra de Dios; y no respetar la vida quien explota a sus semejantes para enriquecerse o permite que otros los exploten.

Mentira es eso de que la miseria la manda Dios. Eso lo han inventado los explotadores para explotar a otros hombres sin molestia alguna. La miseria no la puede mandar Dios; la miseria es el más ruin de los pecados.

La tierra es de todos. Pero ha habido unos hombres más fuertes y astutos que otros, y aquellos se aprovecharon de la debilidad y buena fe éstos.

Mentira también que el ahorro haya tenido una gran importancia en la creación de las grandes fortunas que hay en el mundo en este tiempo. Esa es una invención de los burgueses. La base del capitalismo industrial es la esclavitud. Cuando los europeos descubrieron las minas de oro y plata en América, redujeron a la esclavitud a los indios y los obligaron a hundirse en las entrañas de la tierra a sacarles el metal. Luego cogieron negros de África, y el África se convirtió en un inmenso campo de caza, pero de caza humana. En vez de animales cazaban negros y los vendían como bestias de carga. Países sumamente civilizados como Francia, Inglaterra, Alemania y España traficaban y trafican todavía con negros. Los franceses

compraban en África por diez veces su valor.

Compañeras, hay que destruir entonces el régimen capitalista que desde la base hasta la cima, no es sino explotación del hombre por el hombre.

El derecho de todos los seres humanos a vivir noblemente no se conseguirá con la resignación. Es muy cómodo para quienes tienen su mesa bien servida y nadan en la comodidad, recibir la resignación a los pobres. Si de verdad la pobreza fuera camino seguro para ir al cielo, estamos seguros de que ya los obispos, cardenales y demás gentes de alta categoría de la Iglesia Católica la habrían tomado.

(Por pobreza entendemos no tener con qué alimentar y abrigar bien el cuerpo. La miseria es el rabo de la pobreza). Nada de resignación compañeras. Pongamos toda nuestra energía en el esfuerzo que para echar al suelo el sistema capitalista, hacen en este momento los trabajadores del mundo.

Ved, compañeras, a lo que los capitalistas de El Salvador han obligado a los trabajadores: a lanzarse a la revolución, pobremente armados, para ser barridos por las ametralladoras de los ejércitos mantenidos por estos mismos capitalistas.

Pensad en los miles de pobres trabajadores asesinados por el gobierno y los ricos de El Salvador.

Invitamos a todas las mujeres de la clase trabajadora y a aquellas dispuestas a no resignarse con el actual estado económico del mundo, a nuestras reuniones, en el saloncito que el Partido Comunista de San José tiene abierto frente a la Escuela Porfirio Bienes, 150 varas al Oeste del Parquecito de la Dolorosa. El local es humilde porque lo paga un grupo de gentes muy pobres. También hacemos saber que en nuestras filas no hay un solo personaje influyente ni intelectuales de renombre. Los primeros están muy ocupados en sus propios y lucrativos enredos y los segundos en sus versos y demás composiciones literarias.

Las reuniones se hacen los días lunes, jueves y sábado a las siete de la noche.

CARMEN LYRA

Rectificando...

Viene de la página 3
 desconocer el sindicalismo.

Dice además el comentarista que "el sindicalismo es un partido de acción, la ventaja que lleva sobre el comunismo". Pero al mismo tiempo admite que tanto el comunismo como el sindicalismo repudian la actual organización capitalista y pretenden transformarla. Por consiguiente, asigna a ambos los mismos objetivos: "destrucción de la actual organización capitalista"; y siendo iguales, no puede ser el uno más práctico que el otro. A lo que sí cabría aplicar el calificativo es a los medios que una u otra tendencia indica para conseguir su objetivo; pero entonces surge esta pregunta: ¿son prácticos los medios de una agrupación que para destruir una organización política y económica rechaza los procedimientos políticos? Eso da la impresión de un hombre desarmado que quisiera luchar victoriosamente contra otro debidamente armado renunciando a desarmarlo. El comunismo no rechaza los medios políticos, ni tampoco los económicos del sindicalismo; hace uso de ambos. ¿Será más práctico el sindicalismo que el comunismo? La opinión del comentarista de que "el comunismo de la Europa Occidental, al revés del sindicalismo español, no ha abandonado el terreno de las teorías y de las abstracciones", es, como se ve, errada y está en abierta contradicción con las opiniones, no digamos de los comunistas, de los capitalistas y de sus aliados los reformistas y sindicalistas. Si algo se le censura en efecto al comunismo es su extremada afición a la práctica. Marx dice que vale más un paso hacia adelante en el terreno de la práctica, que cien

programas. En la misma España, actualmente, las de objetivos eminentemente prácticos"; que "esa es agitaciones de masas que está provocando y dirigiendo el comunismo. El sindicalismo siempre ha sido pasivo como apolítico que es; su recurso supremo siempre ha sido la huelga general; y si sus movimientos actuales nos presentan un carácter marcado de insurrección política, es porque prácticamente se ha aliado al comunismo. El aspecto pues revolucionario del sindicalismo español en este momento histórico no dice nada del carácter revolucionario de la teoría sindicalista; a lo sumo lo que significa es que el sindicalismo español está apartándose de las tácticas sindicalistas y adoptando las comunistas.

Aparte de lo anterior, quisiéramos preguntar al comentarista: aprovechar una campaña eleccionaria para llevar a los congresos elementos que combatan en su propio seno los procedimientos del capitalismo, ¿es colaborar con el capitalismo? ¿Aprovechar una campaña eleccionaria para organizar las masas y para difundir ideas abiertamente anticapitalistas, es colaborar con el capitalismo? Mal guerrero es aquel que hace ascos ante los medios que el enemigo le brinda para combatirlo. El que aparta determinada arma porque la considera "ignoble" para batirse, y se bate a mano limpia con un adversario armado, no es «revolucionario práctico»; es un revolucionario romántico que tiene 999 probabilidades de ser vencido. Los comunistas nos hemos lanzado a la lucha para vencer; no para ser vencidos.

El Partido Comunista de Costa Rica, al solicitar al Estado burgués costarricense su reconocimiento como partido político militante, no tuvo nunca en mira colaborar con el capitalismo; sólo un candidato podría pensar lo contrario.

Si los mismos partidos políticos burgueses nos ofrecieran a nosotros, los comunistas, sus tribunas populares, nosotros las aceptaríamos e iríamos a ellas, no a colaborar con esos partidos sino a atacarlas desde sus propias tribunas. Y escandalizarse si quieren los ingenuos, de nuestro modo de apreciar la lucha. Dentro de muy pocos años la Historia pondrá su rúbrica al pie de nuestra obra y la posteridad no tendrá más remedio que reconocer que los medios adoptados por el comunismo para la lucha, son los más prácticos de todos.

una serie de artículos hermosos en que nos dice que en ningún otro país de Europa y de América tienen tantas garantías los reos políticos como en Rusia.

A. B. C. del Comuni...

Viene de la 1a. página
 tancia feroz entre las naciones que se tenían por más civilizadas).

Las Crisis

Otrosíntoma muy importante es este de las crisis. ¿Qué son las crisis? Un buen día se observa que unas cuantas mercaderías han sido producidas en cantidad exagerada. Los precios de estas mercaderías bajan porque no hay ya en donde colocarlas. Los depósitos están repletos de productos que no se pueden vender. Las fábricas que los producen tienen que disminuir su actividad, despedir obreros y bajar los salarios. Entonces disminuye también el número de gentes que pueden comprar. Llega la miseria. En las diferentes ramas de la producción las empresas pequeñas, medianas son las primeras en quebrar y en cerrarse; luego llega el turno a las grandes. Las industrias dependen unas de otras. Por ejemplo, las empresas de confección de ropa, compran las telas en las fábricas de tejidos y éstas a su vez compran el hilo de algodón, seda o lana en las fábricas respectivas, etc. Una vez que no hay quien compre ropa hecha por falta de dinero, las empresas que se ocupan de esto, se tienen que cerrar y no hay ya quien compre géneros y toda la industria textil se derrumba. Por todas partes las fábricas se cierran; cientos de obreros son echados a la calle, el paro aumenta desmesuradamente y la vida del trabajador es cada vez más dura. Y sin embargo hay una gran cantidad de mercaderías; los depósitos se vuelven pequeños para contenerlos. Lo mismo pasó a menudo antes de la guerra: la industria prosperaba, los negocios de los fabricantes marchaban admirablemente, y de pronto, la quiebra, la ruina, el paro, el estancamiento de los negocios. Luego, la situación mejora, los negocios marchan de nuevo de un modo brillante, y después

otra vez la quiebra, la ruina y así sucesivamente.

¿Cómo explicar esta situación insensata en la cual los hombres agonizan de hambre entre la riqueza y lo superfluo?

La respuesta no es nada simple. Ya vimos antes que en la sociedad capitalista reina la confusión, la anarquía en la producción. Cada fabricante produce por su propia cuenta sin tomar en consideración lo que producen los demás, con el sólo fin de ganar sea como sea. Con semejante modo de producir, sucede que tarde o temprano llega a formarse una superproducción de mercaderías. Cuando la producción no estaba destinada a la venta sino que era para el propio consumo, la superproducción no era peligrosa. Pero en la producción de artículos para vender, es diferente; aquí, cada fabricante, para comprar las mercaderías necesarias a su producción siguiente, debe vender primero sus productos fabricados ya. Cuando una rueda de la industria en general, se para, debido a la anarquía en la producción, las otras ruedas de la industria van dejando de girar, hasta que toda la máquina se detiene, y una crisis general estalla.

Estas crisis son muy destructoras. Una gran cantidad de mercaderías se destruye sin provecho para nadie. Los restos de la pequeña industria son como barridos por una escoba de hierro. Hasta grandes sociedades no pueden sostenerse y caen.

Ciertas fábricas cierran completamente, otras reducen su producción, no trabajan todos los días de la semana, otras son cerradas durante un tiempo. El número de desocupados aumenta. La armada industrial se reserva crece y con ella crecen la miseria y la opresión de la clase obrera. Durante las crisis, la mala situación de los trabajadores empeora.

(Continúa)

Lo que sucede en el infernal país de los trabajadores y lo que sucede en los evangélicos países de los capitalistas

Mientras los cristianísimos capitalistas asesinan inmisericordes a los predicadores de la Justicia Social y a las turbas agonizantes de miseria, los "los diabólicos rusos" conmutan la pena de muerte, por diez años de presidio, a los saboteadores agentes del imperialismo internacional que preparaban la contrarrevolución en el interior de la Unión Soviética. El vastísimo plan de que en otro lugar habíamos que tenía por objeto dar al traste con la Unión Soviética a mediados del año próximo pasado, tenía su principal punto de apoyo en esos saboteadores traidores. Sin embargo se les perdonó la vida. ¿Por qué? Porque en Rusia se respeta la vida humana, al revés de lo que dicen los escritorzuelos asalariados del capital y del zarismo

hace uso de la fuerza cuando ésta es innecesaria para salvar a la revolución. Hoy el Estado Soviético es fuerte, cuenta con suficiente arraigo en las masas trabajadoras y sabe que no tiene necesidad de fusilar a nadie para defenderse; catorce años de trabajo han sido suficientes para conquistar la conciencia y la simpatía de las masas. La pena de muerte existió en los primeros tiempos, cuando no quedaba otro recurso para sacar adelante la revolución. Pero hoy, que ésta está bien consolidada, florece en "el país infernal" una verdadera "civilización cristiana" Allí no se mata a los hombres ni de hambre, ni de otra manera. La libertad es un hecho. El gran penalista burgués Jiménez de Asúa, en un rasgo de sinceridad propia de un D. D. ha escrito